

Universidad del Sureste.

Campus Tuxtla Gutiérrez.

Iris Rubí Vázquez Ramírez.

Lic. En medicina humana.

Tercer semestre.

**Actividad: resumen del comportamiento
sexual.**

Sexualidad humana.

Dr. Samuel Esaú Fonseca Fierro.

Viernes 27 de agosto del 2021.

EL COMPORTAMIENTO SEXUAL.

El comportamiento sexual se puede definir como el comportamiento que desarrollan los seres humanos para buscar compañeros sexuales, obtener la aprobación de posibles parejas, formar relaciones, mostrar deseo sexual y el coito.

El comportamiento sexual humano es una expresión muy amplia. Se refiere tanto a comportamientos usuales como a los menos frecuentes, e incluye toda una serie de comportamientos sexuales desde las relaciones matrimoniales hasta el abuso sexual. Aunque en muchos casos el comportamiento sexual se dirige o se lleva a cabo dentro de una relación, no es un elemento imprescindible (asexualidad), y hay muchos comportamientos sexuales fuera de una relación interpersonal.

En la adolescencia el comportamiento sexual se vuelve más propenso, pues los cambios hormonales de los jóvenes y el deseo de experimentar dicho tema se vuelve algo deseado.

La mayoría de los cristianos, al igual que los científicos, tienen una tendencia a clasificar el comportamiento como normal o anormal. Suele haber una tendencia particular a hacer esto con respecto a la conducta sexual. El comportamiento sexual varía en gran medida de una cultura a otra. Existen variaciones correspondientes entre culturas en cuanto a lo que se considera como comportamiento sexual anormal.

Según un enfoque estadístico, señala que la conducta sexual anormal es aquella que es poco común o que no practican muchas personas. Por ende, con base a tal definición, pararse de manos mientras se realiza el coito se considera anormal porque se hace rara vez, aunque no parece muy anormal en otros sentidos.

Un sociólogo podría definir al comportamiento sexual desviado como una conducta sexual que viola las normas de la sociedad. Por tanto, si una sociedad dice que una conducta sexual particular es desviada entonces lo es. Este enfoque reconoce la importancia de la interacción del individuo con la sociedad y de los problemas que deben enfrentar las personas si su comportamiento es etiquetado como “desviado” en la cultura en la que viven.

Distintos enfoques proporcionan criterios que intentan distinguir lo normal de lo anormal. Aunque tales distinciones pueden hacerse en teoría, a menudo son difíciles de hacer realidad. Por ejemplo, la lencería es sexualmente excitante para hombres como para mujeres. Al mismo tiempo, la lencería es un objeto común como fetiche sexual. Es decir, la conducta sexual normal y la conducta sexual anormal no son dos categorías independientes sino, más bien, graduaciones en un continuo. Muchas personas tienen fetiches leves, y eso se encuentra dentro del rango de conducta normal; solo cuando el fetiche se vuelve extremo es anormal.

Por ejemplo, el fetichismo, que se caracteriza por fantasías, impulsos o conductas sexuales que implican el uso de objetos inanimados para producir o mejorar la excitación sexual en ausencia de una pareja, durante un periodo de cuando menos seis meses y que provoca angustia importante. En los casos extremos, la persona es incapaz de excitarse y tener un orgasmo a menos que esté presente el objeto fetiche. Típicamente, el fetiche es algo estrechamente asociado con el cuerpo, como la ropa. Se divide en fetiches de medios (el material del que está fabricado el objeto es la fuente de excitación, por ejemplo, el cuero) y fetiche de forma (lo importante es el objeto y su forma, por ejemplo, los zapatos).

Por otro lado, tenemos a una persona sádico sexual, que se trata de una persona que deriva satisfacción sexual de infligir dolor, sufrimiento o humillación a otra persona. Y un masoquista sexual es una persona a la que le estimula sexualmente la fantasía, impulsos o comportamientos que implican ser golpeada, humillada, atada o torturada para aumentar o lograr excitación sexual. Cuando esto se experimenta durante al menos seis meses y provoca angustia o incapacidad, es una parafilia.

El voyerismo es otro tipo de comportamiento sexual, existen dos tipos de voyer. En la escotofilia, el placer sexual se deriva de observar los actos sexuales y los genitales; técnicamente, en el voyerismo, el placer sexual proviene de ver desnudos, a menudo mientras que el voyer se masturba. Este es otro buen ejemplo del continuo de normalidad a anormalidad en el comportamiento. Por ejemplo, para muchos hombres y mujeres resulta excitante ver a un hombre o a una mujer que se desviste y baila, estando dentro de lo normal. El voyerismo se vuelve una parafilia cuando las fantasías, impulsos o conductas continúan durante al menos seis meses y producen angustia y dificultad interpersonal.

La conducta sexual, al igual que el comportamiento humano, es plural y complejo, si se desafían los esquemas de clasificación podría llegar a ser sencilla su comprensión. Los comportamientos sexuales no irrumpen de repente, sino que son resultado de la imagen que la persona ha ido construyendo sobre su propia sexualidad y la de los demás. Es decir, la conducta sexual es el resultado del sistema sexual durante el desarrollo bio-psicosocial de la personalidad de un individuo.